

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

AÑO XII

AGOSTO DE 1980

Nº 10

SUMARIO

	Pág.
El despertar de la imaginación histórica y la función de la historia contemporánea , por H. Stuart Hughes	5
Los archivos y la enseñanza de la Historia , por César Gutiérrez Muñoz	8
Restos vegetales arqueológicos del período precerámico de la Costa del Perú , por Mercedes Cárdenas Martín	13
Un testimonio de la batalla de Arica: el parte de Manuel I. Espinoza , por Hugo Pereyra Plasencia	18
Sobre la enseñanza de la Historia. Opinión de William M. Mackay Higgs	25

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero

Servicio de Cooperación con el Magisterio

“Yo estoy al mismo tiempo ausente de los nostálgicos señores que añoran la eglógica edad de los Incas, y lloran sus ruinas; y de los fidalgos que incurren en el mismo extravío para la época colonial y viven soñando en los días de Carlos V y de las calesas. Hay que ver los valores que, perteneciendo a las distintas épocas, se han convertido en índices peruanos. La falta de sentido nacional en nuestros contemporáneos, la permanencia de estos criterios parciales y en lucha estéril van contra el progreso del país. Hay que sembrar el antídoto contra todo separatismo de raza o de época y no concebir la Historia del Perú en bloques aislados por abismos”.

Jorge Basadre

Profunda conmoción causó en el país, especialmente en todos los círculos vinculados al quehacer histórico, la noticia del fallecimiento de Jorge Basadre. Resultaría imposible resumir en pocas líneas una trayectoria vital tan larga y fecunda: baste señalar que su obra constituye, fuera de toda duda, uno de los aportes más valiosos que se hayan hecho a la cultura nacional. No es exagerado decir que sin su contribución careceríamos de una imagen coherente de nuestro pasado republicano y de nuestra conciencia de nacionalidad. El presente número de **Enseñanza de la Historia** —publicación a la que siempre estuvo cariñosamente ligado— está dedicado a su memoria.

"Su origen y sus tradiciones; las hazañas de sus héroes, sus glorias y sus desastres; sus experiencias que le presentan valiosas enseñanzas; todo lo que forma los recuerdos y los ideales de un pueblo; su presente y su pasado; el secreto de su porvenir —es el vasto campo donde se desarrolla el estudio de la Historia nacional".

Palabras del presidente José Pardo al fundar el Instituto Histórico del Perú (1905).

"La Historia, sin embargo, tiene indudablemente sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas, que forma su objeto particular, está hecho, más que otro cualquiera, para seducir la imaginación de los hombres. Sobre todo cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño... Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia".

Marc Bloch

EL DESPERTAR DE LA IMAGINACION HISTORICA Y LA FUNCION DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA *

Recuerdo a un historiador, del tipo profesoral más rígido, que declaraba era una pérdida de tiempo enseñar historia en una escuela, porque chicos y chicas lo entenderían todo mal y tendrían que volver a aprenderla cuando llegaran a la enseñanza superior. Todo lo que retendrían sería algunas anécdotas personales desconectadas e historias de héroes. No puedo imaginar un juicio más equivocado. No es cuestión de entender las cosas "correctamente" ni siquiera el historiador más entendido habría logrado hacer eso en un sentido último de la palabra. Lo importante es impresionar la mente juvenil. Y para este propósito cualquier cosa servirá, por muy sospechosa que sea desde el punto de vista de estricta exactitud histórica. Con los muy jóvenes, los historiadores debemos descartar nuestra tediosidad profesional. Si la visión histórica es captada en la niñez, las correcciones pueden aplicarse más tarde. Pero si impedimos los primeros vuelos de la fantasía del niño, la visión puede ser anulada o quizá no aparezca nunca.

Es notorio que Sir Walter Scott era un novelista histórico inexacto. Si alguna vez hubo un escritor fantástico de gran reputación que "lo trabucaba todo", ese fue él. Incluso sus novelas caballerescas y de **derring-do** o "valor desesperado" (incluso su vocabulario era falso) acunaron la fantasía de generaciones de futuros historiadores. Cuando investigamos la juventud de las principales figuras de escritores de historia del siglo XIX, es instructivo averiguar cuán a menudo Sir Walter está en sus comienzos. En el caso de Ranke, las no-

* De H. Stuart Hughes, *La Historia como arte y como ciencia* (Aguilar, Madrid, 1967), págs. 121-125.

velas de Waverley encendieron una hoguera que ardió durante ochenta años. Seguramente habrá hoy otras novelas históricas —sin duda mucho mejor “investigadas” que las de Scott— que inflamen la misma llama salvaje. Y un profesor de historia estaría en un error si la apagara inadvertidamente.

Las leyendas griegas de héroes y dioses, las leyendas del rey Arturo, las batallas de la guerra civil norteamericana —el escondite a que los niños juegan en el campo o en las calles de una ciudad—, una simple casualidad puede dar el impulso decisivo para la reflexión, poco importa cuál sea, con tal que la imaginación histórica despierte. Como hemos visto, esto es cierto para toda historia, y no sólo para la de nuestro tiempo. Pero en el contexto de las primeras cuestiones decisivas, la historia contemporánea tiene un papel crucial. En la tríada formada por el presente, el pasado reciente y la remota experiencia de nuestros antepasados, es lo segundo lo que nos une a los otros dos. Es el paso atrás lo que permite a la imaginación saltar a lo que es totalmente extraño. En mi propio caso, si no hubiese sido testigo ocular de los arrasados vestigios de la manzana que había tenido lugar cuando yo nací, mi torturada fantasía no habría penetrado tan pronto en el enigma de la crueldad medieval (1).

Niño o adulto, amante aficionado a la literatura histórica o estudioso profesional siempre dedicado a su tarea de escrupulosa documentación, el historiador está obligado a contar con su tiempo. No puede escapar a él: sus presiones le rodean. Y si su oficio tiene algo más que un sentido de anticuario para él, se sentirá obligado a comentar el pasado reciente. Porque los mismos dilemas de lealtad y adhesión ideal, de crueldad innata y buena voluntad hacia los hombres, que perturban su mente al estudiar épocas remotas, se imponen sobre él cuando pone sus cansados ojos por un momento en las circunstancias en las que está viviendo realmente. El medievalista Marc Bloch se inspiró en su experiencia de 1940 como oficial de reserva para escribir un pequeño estudio sobre la caída de Francia. Y el poder de su relato —el análisis más convincente de la derrota que he leído— deriva precisamente del hecho de que la tragedia está vista a través de los ojos de un hombre que ha trazado con

1 El autor hace alusión a la destrucción de Europa inmediatamente después de la primera guerra mundial, que pudo observar siendo niño, durante un viaje a Francia.

cariñosa emoción más de mil años de historia de su país y cuya pena inexpressable puede ser vislumbrada detrás de cada sopesada frase y cada razonado juicio histórico.

En Europa es frecuente que los historiadores practiquen dos especialidades: un terreno remoto, estrictamente profesional, y la historia de su propio tiempo. En los Estados Unidos, un equivocado superénfasis en el rigor académico ha llevado a la generalidad de los estudiosos a reducir sus esfuerzos a una sola área del saber histórico. La mayoría de los especialistas, pretextando su falta de cualificación profesional, evitan la historiografía de la edad contemporánea. Pero al hacer esto dejan el campo libre a otros que aún están menos cualificados. Desde luego, el especialista en alguna área remota de la experiencia del hombre, como Bloch, puede tener una aptitud particular para el entendimiento comparativo del ayer cercano, un entendimiento que puede permanecer insospechado durante mucho tiempo, hasta que el accidente de las implicaciones personales lo trae repentinamente a la expresión consciente.

Alguien debe interpretar nuestra era para nuestros contemporáneos. Alguien debe tratar de trazar las amplias líneas del cambio social y de la reestructuración cultural, y no debe temer el hacer predicciones ni sentirse mortificado cuando se le hagan objeciones. Hubo un tiempo en que sociólogos de mentalidad universalista realizaron esta función, cuando los padres de la sociología, desde Montesquieu pasando por Marx y Weber, especularon libremente sobre adónde estaba llegando su propio momento. Hoy, los sociólogos, como los historiadores, se han hecho más cautos. La silla del pensamiento especulativo sociológico está casi por todas partes sin ocupante. Los historiadores tienen formación peculiar para llenarla, y ya están comenzando a hacerlo. Porque el historiador que no ve incompatibilidad alguna entre sus diferentes papeles —que es por lo menos tan artista como científico social— está singularmente equipado para conducir a otros hacia la fusión imaginaria de estos atributos, y, por tanto, para dar luz a la época en que vive.

LOS ARCHIVOS Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

1. Clase ideal de Historia

La clase ideal de Historia debe ser atractiva y trascendente. Atractiva quiere decir amena y no abrumadora; interesante por la manera de enfocar el tema previsto, y no una lección aburrida y pesada. No hay que olvidar que la historia es vida y es con vida, con emoción, con sentido humano, como debe ser enseñada.

Que la clase ideal es, además, trascendente significa que produce cambio positivo en el alumno. Por eso no es lo mismo **dictar clase** y **enseñar**, aunque a menudo se usen ambas expresiones como sinónimas. El profesor de Historia enseña, forma, hace que el alumno desarrolle, piense, sea otro para bien. En cambio, quien sólo se limita a proporcionar datos a los alumnos apenas alcanza una función de mero informador.

2. Nuevos caminos

En los tiempos actuales, el profesor de Historia se ve obligado a buscar nuevos caminos que le permitan cumplir con eficacia su misión docente.

Esta actitud renovadora es consecuencia de su permanente preocupación por enseñar mejor la materia, lo que debe concretarse, clase a clase, ofreciendo al alumno los más recientes logros de la investigación histórica con las más modernas técnicas educativas.

Los crecientes aportes de la ciencia y de la tecnología a la educación han hecho que ante ésta se abra un ilimitado horizonte de posibilidades. Ahora el profesor de Historia posee recursos más idóneos para hacer de sus clases, lecciones provechosas, aunque le exijan mayor preparación. A los tradicionales conocimientos peda-

gógicos debe añadir en obligatoria adición aquellos referentes a la fotografía, la radio, el cine, la televisión, la reproducción de documentos y otros igualmente complementarios.

Los archivos constituyen en muchos países verdaderos centros de apoyo a la enseñanza de la Historia. Pero en el Perú todavía no se ha explotado esa importante veta. Casi ningún profesor —por diversas razones— usa en sus clases tan valioso material instructivo. Es, pues, un nuevo camino por considerar.

3. Las huellas del pasado

El conocimiento del pasado humano es siempre un conocimiento indirecto y aproximado, y se obtiene mediante el estudio crítico de las huellas dejadas por los hombres de distintas épocas y lugares.

Múltiples testimonios ilustran acerca de la vida y obra de sus hábiles creadores. Un huaco Moche, el yacimiento arqueológico de Huari (Ayacucho), un retablo barroco, la casa de Grau en Piura o el uniforme del soldado peruano en 1879 —para citar tan sólo algunos ejemplos peruanos— expresan algo (poco o mucho) de la cultura de la gente que los concibió, hizo y usó.

Una de esas huellas, sin duda la más consistente por la durabilidad de su información, es el documento escrito, cuya importancia se sintetiza cabalmente en la frase latina "**Verba volant, scripta manent**". (Las palabras vuelan, los escritos permanecen).

Aunque el documento histórico por excelencia es el escrito, la Historia se elabora —como acertadamente afirmó el eminente historiador francés Lucien Febvre— "...con todo lo que el ingenio de los hombres pueda inventar y combinar para suplir el silencio de los textos, los estragos del olvido..." Esta autorizada opinión debe entenderse también válida para una mejor enseñanza de la Historia.

4. Documentos archivísticos

La palabra española **documento** proviene de la latina **documentum**, derivada del verbo **docere**, enseñar.

De ese origen etimológico surge una idea clave: el documento enseña.

En sentido amplio, documento es "cualquier cosa que sirve para ilustrar y comprobar algo", sea del mundo de la naturaleza o de

la cultura. En tal acepción, son documentos los minerales, los vegetales, los animales y lo creado por el hombre.

Pero lo cierto es que no todos esos documentos son susceptibles de ser conservados en archivos, sino únicamente aquellos que han sido producidos por las instituciones por los individuos en razón de sus funciones y actividades propias.

Archivo es la organización de documentos para proporcionar a quien legítimamente lo requiera, información, prueba jurídica, objeto cultural, material instructivo o especie de índole sentimental. El fin último de todo archivo, sea cual fuere su origen, naturaleza y funcionamiento, es prestar eficaz servicio a la comunidad mediante sus documentos.

Por ahora, pues el futuro nos deparará otras formas, los documentos archivísticos pueden incluirse en las siguientes clases:

a) Textual (supone escritura): manuscritos (un acta de fundación de una ciudad del siglo XVI o una carta); impresos (un bando colonial, una proclama independentista o un volante republicano); y mixtos (un formulario o un recibo).

b) Cartográfico: mapas, planos, croquis, derroteros, perfiles, cortes o diseños.

c) Audiovisual (sonido o imagen): discos, casetes, fotos en papel, grabados, tarjetas postales, video tapes, películas en movimiento o afiches.

La lista se completa con el documento automatizado y con el documento táctil (sistema Braille), ambos todavía sin importancia para la enseñanza de la Historia.

De las tres clases señaladas, la más abundante es la textual, llamada por otro nombre "papeles", que abarca desde la introducción de la escritura castellana en América hasta nuestros días. Sin embargo, el profesor de Historia del Perú dispone para su uso docente las otras expresiones documentales.

Desperdigada a lo largo y ancho del país, en municipios, parroquias, conventos, oficinas públicas, entidades privadas y en manos de particulares, se encuentra ingente cantidad de documentos que delinea el proceso histórico del Perú, contribuye a la identificación del ser nacional y, por declaración expresa de la ley, constituye patrimonio de la nación. Tanto el Estado como los habitantes peruanos tienen el derecho y la obligación de promover, exigir y realizar su defensa, incremento y conservación.

El principal repositorio peruano es el Archivo General de la

Nación (AGN), de cuya dirección dependen siete archivos departamentales (Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, La Libertad, Cuzco, Piura y Tacna). En relación parcial, otros archivos por conocer son: Archivo del Fuero Agrario, Archivo Histórico Municipal de Lima, Archivo Militar del Perú, Archivo Histórico Riva-Agüero, Oficina de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional, Archivo Histórico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Colección Documental del Museo Nacional de Historia y Archivo Central de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima.

5. Material instructivo

El historiador es el cliente más asiduo —no el único— de los archivos. Así como él recurre a esta fuente para informarse de la época que estudia, el profesor de Historia puede emplear ese mismo material en sus clases haciendo las pertinentes modificaciones y adecuándolo a las circunstancias.

La importancia de los documentos como fuente histórica radica en el estrecho vínculo existente entre el hombre y esos testimonios. El hombre es un ser documentado. Convive con los documentos; éstos marcan, paso a paso, su complejo itinerario vital. El alumno no escapa, por supuesto, a esta experiencia; desde pequeño aprende a valorar ciertos documentos como el carné escolar, la libreta de notas o el diploma que reconoce su buen aprovechamiento.

El profesor de Historia tiene que crear su material instructivo, es decir, los medios que le faciliten cumplir a cabalidad su labor magisterial. Para ello, debe considerar siempre los instrumentos de trabajo del historiador: archivos, documentos, diversas fuentes.

El contacto personal del alumno con documentos históricos propicia el desarrollo de su actitud crítica y hace que obtenga conocimiento más directo de los hechos estudiados. En ese proceso no debe faltar nunca la orientación vigilante del profesor, quien al diseñar y elaborar su material instructivo ha de tener en cuenta las siguientes características: **adaptable** al alumno según su edad y condiciones personales, **idóneo** para cumplir los objetivos concretos de las clases, **funcional** en el medio donde enseña y **atractivo** a los jóvenes estudiantes.

El profesor de Historia buscará el uso más apropiado de los documentos de acuerdo con sus necesidades. El mismo documento puede ser utilizado en el aula para cumplir distintas funciones:

- a. Como **motivador**, sirviendo de recurso introductorio en el tema por estudiar.
- b. Para **afirmar** un concepto ya impartido.
- c. Como **síntesis** o medio para extraer una conclusión final.

Sobre la base de un documento histórico, de cualquier clase, se promueve el comentario o el debate, se preparan y resuelven cuestionarios, se realizan breves trabajos monográficos, se fomenta la lectura individual o en conjunto, o se evalúa el aprendizaje del alumno.

César Gutiérrez Muñoz

RESTOS VEGETALES ARQUEOLOGICOS DEL PERIODO PRECERAMICO DE LA COSTA DEL PERU

¿Cuándo empezó el antiguo peruano a cultivar las plantas? Esta pregunta encierra problemas de tipo socio-económico, cultural, geográfico y ecológico. La presencia de diversas plantas en sitios arqueológicos de la costa y sierra indica que todo estudio referido al Antiguo Perú debe dar énfasis especial al Período denominado Pre-cerámico o de Agricultura Incipiente (1,800 a 4,500 años antes de Cristo), lapso en el cual este antiguo poblador fué adquiriendo, en forma aún no conocida, el beneficio de plantas comestibles y utilitarias que le proporcionaron un suplemento importante a su dieta restringida de cazador-recolector.

Harlam (Harlam, 1971) señala que alrededor de 5,000 a.C. apareció la agricultura en todo el mundo en forma casi paralela, con plantas "vivas" (cuyo cultivo aún continúa) y con plantas del "pasado" (hoy extinguidas). Heiser (Heiser, 1965) ha hecho estudios de las plantas de América y su difusión en Centro América y Sudamérica. Algunos investigadores, como O'Brien, (O'Brien, 1972) y Richardson (Richardson, 1972), han incidido en la problemática de la difusión en extenso de plantas tan conocidas como el camote y la lagenaria o mate.

En 1946 se inicia el interés en el estudio de plantas recuperadas de contexto arqueológico. Dicho año Junius Bird excavó en Huaca Prieta (valle Chicama, costa norte) y recogió evidencias de un largo asentamiento en la parte baja del valle, a orillas del mar, asentamiento que combinaba la agricultura con la pesca (Bird, 1970). Fue a partir de Huaca Prieta que los investigadores están dedicando un especial interés a la llamada Etnobotánica.

Esta nota tiene como objetivo dar a conocer sitios de la costa peruana pertenecientes al Período Precerámico o de la Agricultura In-

cipiente, donde se han recuperado plantas comestibles y utilitarias. Sabemos que por la aridez de la costa peruana los restos orgánicos muy antiguos están perfectamente conservados en los basurales y estructuras arqueológicas.

Huaca Prieta.— Valle Chicama, montículo artificial ubicado a la orilla del mar y al borde de terrenos cultivados actualmente (Bird, 1970). Las plantas comestibles son: pallar, ají, calabaza, canavalia, achira, lúcuma, ciruela del fraile, frijol guaba, guayaba, lenteja bocona. Las plantas utilitarias son: lagenaria o mate, algodón, totora, junco.

Cerro Prieto.— Valle de Virú, montículo artificial a la orilla del mar y al borde del valle. Estudiado por Bird quien señala que el contexto era similar al de Huaca Prieta, aunque en su informe solamente menciona el algodón y la lagenaria (Bird, 1970).

Padre Aban.— Valle de Moche, basural cercano al mar en Huancho, y alejado de áreas del valle. Trabajado por el Proyecto Moche de la Universidad de Harvard. El informe incluye: lagenaria, calabaza, algodón, achupaya, caña y totora (Pozorski, 1976).

Alto Salaverry.— Valle de Moche, ubicado en el límite de la zona verde y los arenales, estructuras de piedra y basurales. Las plantas comestibles son: calabaza, ají, frijol, paca, lúcuma, guayaba, palta, cansaboca, ciruela del fraile; plantas utilitarias como algodón, lagenaria, achupaya, algarroba, caña (Pozorski, 1976).

Sitio Las Salinas de Chao.— Valle de Chao, basurales y estructuras de piedra. Descubierta y estudiada por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero (Universidad Católica) en 1976. Conformado por varios sitios del Prececerámico, está en una playa fósil distante seis kilómetros del valle. El más extenso por su arquitectura compleja es el sitio Diez. Los trabajos allí realizados señalan la existencia de una población numerosa perteneciente a dos largos períodos bien diferenciados por el contenido de sus basurales. Las plantas comestibles incluyen ají, paca, palta; las plantas utilitarias son espino, maguey, carrizo, zapote, algodón, lagenaria, algarrobo, puya, junco y totora. Destacan por su mayor porcentaje el algarrobo

junco, totora, ají y lagenaria (Cárdenas, 1978). Hay estudio de polen de diferentes muestras de esta excavación.

Sitio La Cocina.— Valle de Lacramarca. Basural pequeño descubierto y estudiado por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero (Universidad Católica) en 1977. Se halla a la orilla del mar, en sector de dunas, muy alejado del valle. La relación de las plantas incluye: guanábana, pacaе, maíz, algodón, caña brava, carricillo, lagenaria (Cárdenas, 1978 b).

Las Haldas.— Al sur del valle de Casma. Está a la orilla del mar, dista 20 kilómetros de Casma. Estructuras de piedra y basurales extensos, estudiados parcialmente por varios investigadores. La doctora Rosa Fung (Fung, 1969) informa de la presencia de calabaza, lagenaria, algodón, maní y achupaya.

Los Gavilanes.—Valle de Huarmey. Ubicado a la orilla del mar, y cercano al valle. Conformado por basurales y estructuras de piedra. Está siendo investigado por Duccio Bonavia, de la Universidad Cayetano Heredia (Bonavia, 1978). Sitio importante por la presencia de maíz con hojas, inflorescencia, corontas en este contexto precerámico.

El Paraíso de Huaura.— Valle de Huaura. Basural situado a la orilla del mar, distante 14 kilómetros al sur del valle. Estudiado por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero (Universidad Católica) en 1977. Plantas comestibles como guayaba, lúcuma, pacaе; plantas utilitarias: achupaya, algodón, caña brava, huarango, lagenaria (Cárdenas, 1978 c).

Chuquitanta.— Valle de Chillón. Estructura de piedra situada en valle bajo, estudiada por Frederic Engel (Engel, 1966), quien informa de la presencia de pallar, lagenaria, pacaе, achira, guayaba, lúcuma, caña brava, totora y junco.

Sitios varios del Chillón y Ancón.— Cohen, en dos publicaciones recientes, informa de plantas comestibles como calabaza, lúcuma, camote, pallar, ají, pacaе, guayaba, canavalia, achira, maní; y menciona plantas utilitarias como lagenaria, caña, algodón, molle, totora y junco (Cohen, 1977, 1978).

Esta breve información permite hacer una comparación de las plantas recuperadas. Observamos que hay una relativa homogeneidad en estos sitios del Período de la Agricultura Incipiente. Anotamos que todas son "plantas vivas", es decir, el peruano actual sigue beneficiándose de su cultivo. Es importante comparar las ubicaciones de estos sitios. Es lógico que la mayoría estén en los valles o en cercanía, pero aquellos como Haldas y Salinas de Chao por ejemplo, están distantes del valle, en zonas desprovistas actualmente de vegetación y agua; por tanto su ubicación plantea interrogantes de tipo ecológico y funcional: ¿por qué tan lejos del valle? Aunque su relación con el mar está sobreentendida, queda el problema de dónde obtenían agua dulce y cómo tenían acceso a productos del valle.

Advertimos que el algodón y la lagenaria son el común denominador entre las plantas utilitarias: confección de redes y bolsas, y uso de lagenaria para recipientes. Ambas plantas determinaron cambios socioeconómicos importantes. El algodón permitió organizar mejor la pesca y el acarreo, y la lagenaria facilitó un consumo mejor de los alimentos al usársela como recipiente para el menaje doméstico.

La relación aquí presentada incluye diversas frutas. Anotamos, por ejemplo, que la palta ya estaba en el contexto precerámico al igual que las otras como el paca y lúcuma, que fueron las más populares.

La totora, junco y cañas proporcionaron el material adecuado para esteras, canastas, paredes y techos de casas similares a las que aún siguen en uso en la costa.

Al lado de las plantas silvestres, a las que se les dio una finalidad utilitaria, emergen el algodón, el maní, el pallar y frijol, que al ser cuidadas por los habitantes de las primeras aldeas hortícolas, reciben el nombre de plantas domesticadas. Aún no conocemos el origen de estas plantas. Actualmente prosiguen las investigaciones sobre el maíz, el algodón, la lagenaria y otras, en su aspecto genético y en su contexto, e igualmente interesa ver las correlaciones botánicas costa-sierra y a nivel americano, es decir, estudiar el amplio marco de migraciones e intercambio realizados entre 1,800 y 4,500 a. C.

Lateralmente señalamos que se ignora cuál fue el sistema de regadío propio de este Período. Se supone que se empleó el siste-

ma de inundaciones periódicas, similar al que usan actualmente algunos pueblos investigados por la etnografía.

Esperamos se realicen próximos estudios en la costa y particularmente en sitios arqueológicos de la sierra, para recuperar material que facilite comparaciones necesarias.

Mercedes Cárdenas Martín

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, Junius Culturas precerámicas en Chicama y Virú. En: Cien Años de Arqueología en el Perú. Lima, IEP, p. 111-21.
- BONAVIA, Duccio; GROBMAN, Alexander Pre-ceramic maize on the northcentral coast of Perú. *Nature*, vol. 276, Nº 5686, november.
- CARDENAS, Mercedes Columna cronológica para el valle de Chao. Informe de trabajos. Mecanografiado. Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, Universidad Católica. 39 p.
- 1879b Columna cronológica para el valle de Santa. Informe de trabajos. Mecanografiado. Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, Universidad Católica. 71 p.
- 1978c Columna cronológica para el valle de Huaura. Informe de trabajos. Mecanografiado. Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, Universidad Católica. 49 p.
- COHEN, Mark Nathan Population pressure and the origins of Agriculture: an example from the Coast of Peru. En: *Origins of Agriculture*. Charles Ree Editor, p. 135-177.
- 1978 Archaeological plant remains from the Central Coast Peru. *Nawpa Pacha* 16, Berkeley, p. 23-50.
- ENGEL, Frederic Le Complexe Préceramique d'El Paraiso (Pérou). en: *Journal de la Société des Americanistes*, LVI, p. 43-95.
- FUNG, Rosa Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú Antiguo. En: *Dédalo* Nº 9-10, Universidad de Sao Paulo. 207 pgs.
- HARIAM, Jack Agricultural origins: centers and noncenters. *Science*, october. 1971
- HEISER, Crarles Cultivated plants and cultural diffusion in Nuclear America. En: *American Anthropologist*, vol. 67-4. August.
- O'BRIEN, Patricia The sweet potato, its origin and dispersal. En: *American Anthropologist*, vol. 74. June.
- POZORSKI, Shelia G. Prehistoric subsistence patterns and site economics in the Moche Valley, Peru Dissertation Ph D. University of Texas at Austin. 474 p.
- RICHARDSON, J. Distribution of the bottle gourd. *Economic Botany*. 1972
- TOWLE, Margaret The Ethnobotany of Pre-columbian Peru. Aldina Publishing Company, Chicago, 173 p.

UN TESTIMONIO DE LA BATALLA DE ARICA: EL PARTE DE MANUEL I. ESPINOZA

Los partes de batalla.— Estos documentos pueden ser definidos como aquellos informes confeccionados por jefes u oficiales de un ejército, que proporcionan datos sobre los pormenores de un hecho de armas y sobre la situación general de las fuerzas enfrentadas, antes y después del encuentro. Los partes pueden distinguirse de otros tipos documentales también redactados a propósito de una acción de armas, tales como las órdenes o notificaciones militares cursadas por escrito en el mismo campo de batalla, y los boletines de campaña.

Los partes son, de hecho, los documentos a los que más se acude para reconstruir una batalla. Por regla general, puede decirse que no existe un parte único para cada encuentro, sino varios, los cuales son elaborados tanto por el militar o los militares de más graduación, como por los jefes de regimiento o de batallón. Esta circunstancia permite, en el caso de ser un parte escrito por el Estado Mayor de un ejército, referirse a los aspectos generales y panorámicos del encuentro; de la misma manera, los partes suscritos por los jefes de regimiento o de batallón hacen factible aproximarse a una visión de detalle de los distintos momentos, lugares y circunstancias de la acción.

El estudio histórico de un hecho de armas requerirá, necesariamente, no sólo de la consulta de partes de batalla o de otros documentos de índole castrense, sino también de testimonios tales como memoria de los participantes, correspondencia, etc. Una correcta utilización de las distintas fuentes permitirá establecer un cuadro coherente y aproximadamente verídico del acontecimiento. En todos los casos deberá recurrirse, de preferencia, a aquellos documentos que fue-

ron elaborados inmediatamente después de la batalla (si es posible, escritos el mismo día) y no a aquellos otros redactados muchos meses o años después del enfrentamiento.

Al lado de las ventajas arriba señaladas, los partes de batalla tienen también ciertas limitaciones en cuanto a precisión de la información proporcionada. Es muy frecuente, por ejemplo, que el jefe de un ejército en derrota busque deprimir la importancia del hecho de armas o la magnitud del descalabró; del mismo modo e inversamente, un jefe vencedor se orientará, casi en todos los casos, a exaltar la trascendencia del triunfo obtenido.

Otra limitación del parte de batalla como fuente histórica reside en su carácter de documento **testimonial**, es decir, elaborado por una persona o por un grupo de personas desde determinado punto de vista. No existe el testigo perfecto. Por lo general, en vista de que las batallas son momentos de profunda conmoción emotiva, resulta imposible para los testigos del hecho prestar atención uniforme y suficiente a todos los acontecimientos y detalles del momento. También es importante considerar que el testigo de un hecho de armas es un individuo cuya experiencia y alcance de observación están limitados por la localización de su puesto de combate. Además, a las fallas y restricciones de la atención suelen añadirse las equivocaciones de la memoria. Por todas estas razones es preferible consultar, como señalamos antes, fuentes de todo tipo para obtener así el mayor número de puntos de vista posible, lo cual permitirá determinar divergencias o errores y trazar las líneas generales del encuentro.

Como ejemplos de partes de batalla famosos en la historia peruana, cabría mencionar el que suscribió el general Vidal informando al Ministro de Guerra haber derrotado a Salaverry en la garita de Moche (20/Nov./1833); y el parte de la batalla de Ayacucho, elaborado por Sucre en el mismo campo de la acción (10/Dic./1824).

El parte de Manuel I. Espinoza.— Como homenaje al centenario de la batalla de Arica, se presenta a continuación uno de los partes de batalla elaborados por los jefes peruanos después del encuentro del 7 de junio de 1880. Se trata del informe remitido por Manuel I. Espinoza, en nombre de la comandancia de la batería del Morro, al jefe del Detall de la plaza de Arica, y que está fechado el mismo día de la acción de armas.

Además del parte antes mencionado existen también, en lo que

se refiere al bando peruano, documentos similares suscritos por otros jefes. Es importante mencionar el parte de Manuel C. de la Torre, redactado a bordo del **Limarí** el 9 de junio; el de Marcelino Varela, escrito en Tacna el 10 de agosto; el de Roque Sáenz Peña, en nombre de la comandancia general de la octava división, confeccionado en Arica el mismo 7 de junio; y los partes remitidos por los comandantes del monitor **Manco Cápac**, y de la lancha torpedera **Alianza**, José Sánchez Lagomarsino y Manuel Fernández Dávila, respectivamente.

Dentro de los documentos del lado chileno puede citarse el parte oficial del coronel Pedro Lagos (Arica, 11 de junio de 1880), y el de Luis Solo Zaldívar, comandante accidental del regimiento chileno 4º de línea, que fue el que capturó el Morro. También es destacable el informe elaborado por el general Manuel Baquedano al Ministerio de Guerra de Chile, el 21 de junio de 1880.

El parte de Manuel I. Espinoza tiene especial valor no sólo por haber sido redactado inmediatamente después de la lucha (con recuerdos todavía frescos), sino también porque, a diferencia de la mayoría de los partes peruanos, ofrece un testimonio vivo de los últimos momentos de la batalla. Constituye una fuente imprescindible para reconstruir pasajes bastante oscuros y confusos, en especial, aquellos referidos a la muerte de Bolognesi, More y Alfonso Ugarte.

Para obtener información sobre la etapa inicial del enfrentamiento, consúltese el parte de la comandancia de la 7ª división peruana, redactado por el coronel Marcelino Varela (Tacna, 10 de agosto de 1880), donde se encuentra una descripción pormenorizada de la lucha librada en los fuertes del Este y de la muerte de Justo Arias y Aragüez, Francisco Cornejo y otros.

Hugo Pereyra Plasencia

PARTE DE LA COMANDANCIA DE LA BATERIA DEL MORRO

Aduana de Arica, Junio 7 de 1880.

Sr. Teniente Coronel Jefe del Detall de la Plaza

S.T.C.

Por muerte de los SS. Coronel Jefe de esta Plaza, D. Francisco Bolognesi, y capitán de Navío Comandante de esta batería, D. Juan G. Moore, tengo el honor de participar a U. los acontecimientos ocurridos en ella durante la batalla de esta mañana.

A las 5 h. 30 a.m. se sintieron hacia las baterías del Este, tiros de fusil, y poco después un fuego graneado seguido por disparos de artillería: inmediatamente se tocó zafarrancho de combate; y como la retaguardia del Morro no estuviese defendida, se mandó la primera compañía a órdenes de su capitán, D. Cleto Martínez, a los parapetos de "Cerro Gordo", y el resto de la gente se distribuyó dotando las tres piezas de artillería y cubriendo las trincheras de retaguardia, pues los buques enemigos estaban a muy larga distancia, lo que hacía esperar no se hiciese uso de la artillería de la cortina. Como la claridad aún dudosa, no permitía distinguir claramente los objetos a la distancia de las baterías del Este, no fue posible romper los fuegos de artillería sobre ese punto hasta que se observó, que desde su recinto e inmediaciones se hacía fuego sobre nosotros; rompimos entonces los fuegos, primero a bomba y después a metralla, sobre la gente que descendía y circundaba esa ciudadela, al mismo tiempo que se hacía también un nutrido fuego de fusilería. En estas circunstancias, se vieron subir por las faldas del Morro, dos batallones nuestros que venían desde las baterías del Norte, a la vez que Ud. replegaba, para hacer fuego sobre "Cerro Gordo", a todas las gentes que venían en retirada de las baterías del Este; pero como aquéllas, fatigadas por la larga marcha que hacían al trote y por la pendiente de la subida, no podían venir oportunamente a la cima del cerro, a pesar del empeño que ponían, instados por sus jefes, que hacían esfuerzos inauditos para conseguirlo, lograron sólo hacer subir, cada una de ellas, medio batallón de la derecha, mandados: el de "Iquique", por su comandante el Teniente Coronel D. Roque Sáenz Peña, y el de "Tarapacá", por su comandante el Teniente Coronel D. Ramón Zavala; los medios batallones de la izquierda no hicieron probablemente su ascensión, porque fueron flanqueados y cortados por el enemigo, que avanzaba por el Este y dominaba el "Cerro Gordo".

Los medios batallones de la derecha, unidos a la tropa que se replegaba, compuesta de algunos grupos respectivamente mandados por el Teniente Coronel D. Ricardo O'Donovan, el Sargento Mayor, D. Armando Blondel, idem D. Jerónimo Salamanca, Capitán D. Cleto Martínez, y otros que no recuerdo, sostuvieron los fuegos protegidos por la gente del Morro que cubría los parapetos y los cañones de ese sitio, hasta que, arrollados por el número, se replegaron a las trincheras en donde se hizo una tenaz resistencia, de la que resultó muerto el valeroso comandante Zavala.

Como la resistencia se hacía imposible, porque nuestra tropa, así como la de los demás cuerpos que tenían "Chassepot", estaban desarmados, pues los rifles se habían inutilizado a consecuencia de la debilidad del percutor, producida por el uso del espiral; y por otra parte, como la artillería era ineficaz por la corta distancia e inclinación del terreno que ocupaba el enemigo, ordenó el señor Capitán de Navío D. Juan G. Moore, que se reventaran los cañones y que la tropa hiciera fuego en retirada, replegándose hacia el recinto de la batería. En consecuencia, se reventó el cañón de "Voruz" que estaba situado en la parte superior del polvorín; no pudiendo hacerse lo mismo con los otros, porque sus dotaciones, que cubrían las trincheras, estaban diezmadas, hallándose el condestable y los cabos de cañón heridos unos y muertos otros. Mientras tanto, la tropa que tenía su rifle en estado de servicio, seguía haciendo fuego, hasta que los enemigos invadieron el recinto haciendo descargas sobre los pocos que quedábamos allí; en esta situación llegaron a la batería el señor Coronel D. Francisco Bolognesi, Jefe de la Plaza, Coronel D. Alfonso Ugarte, Ud., el Teniente Coronel D. Roque Sáenz Peña, que venía herido, el Sargento Mayor D. Armando Blondel y otros que no recuerdo; y como era inútil toda resistencia, ordenó el señor Comandante General que se suspendieran los fuegos, lo que no pudiendo conseguirse de viva voz, el señor Coronel Ugarte fue personalmente a ordenarlo a los que disparaban situados al otro lado del cuartel, en donde dicho jefe fue muerto. Al mismo tiempo el que suscribe, por orden del señor Capitán de Navío comandante de esta batería, ordenó al Capitán D. Daniel Nieto que reventara todos los cañones de la batería, y como no se encontraban los cabos de cañón, dicho capitán personalmente logró atorar el "Vavasseur", por no poderse reventar a consecuencia de haberse introducido la bomba explosiva sin mecha, y cargó convenientemente uno de los "Parrott"; mas, como estábamos dominados por el enemigo, no pudo

continuar esa faena y se replegó hacia el asta de bandera con la poca gente que tenía y el Sargento Mayor Blondel, en donde murió este jefe.

A la vez que tenían lugar estos acontecimientos, las tropas enemigas disparaban sus armas sobre nosotros, y encontrándonos reunidos los señores Coronel Bolognesi, Capitán de Navío Moore, Teniente Coronel Sáenz Peña, Ud., el que suscribe y algunos oficiales de esta batería, vinieron aquéllos sobre nosotros y, a pesar de haberse suspendido los fuegos por nuestra parte, nos hicieron descargas de las que resultaron muertos el señor Coronel Comandante General de la Plaza D. Francisco Bolognesi y señor Capitán de Navío D. Juan G. Moore, habiendo salvado los demás por la presencia de oficiales que nos hicieron prisioneros. En esta situación se oyó una explosión producida por el cañón "Parrott" que reventaba en ese momento, cuando ya los enemigos habían arriado nuestro pabellón e izado en su lugar una banderola chilena; esta operación se practicó mucho después de ser el enemigo dueño de la batería, pues por algún tiempo permaneció izada nuestra enseña nacional, flameando en su asta, a la vez que la chilena se hallaba colocada sobre el parapeto de la cortina.

Al relacionar los hechos que anteceden, me es satisfactorio hacer presente a U., que cumpliendo con los deberes de peruanos y de militares, hemos defendido palmo a palmo y hasta su límite con el mar, el terreno cuya guardia y defensa nos estaba encomendada; y que hemos sido vencidos por el número de tropa y por la superioridad de elementos.

A pesar de que a U. le consta, creo no deber omitir el decirle que de toda la fuerza que entró en combate, defendiendo las baterías, sólo cayeron prisioneros sobre el Morro, ocho jefes, veinte y seis oficiales y ciento sesenta y dos individuos de tropa de todos los cuerpos combatientes.

De la dotación de esta batería, murieron además del comandante Moore, el Capitán D. Cleto Martínez, Teniente D. Tomás Otoya, Sub Teniente D. Francisco Allán; también supongo muerto al Capitán D. Adolfo King, que estaba herido, cuyo paradero no he podido saber a pesar de las muchas diligencias que al efecto se han hecho. Hay heridos: Teniente 1º graduado D. Miguel Espinoza, Teniente D. Emilio de los Ríos, id. D. Toribio Trellez, id. D. Abelardo Calderoni, Francisco de Paula Ramírez (levemente) y el paisano voluntario D. Gustavo Monterí. De la gente no obstante que hemos

tenido muchos muertos y heridos, no puedo precisar el nombre y número de todos, por la imposibilidad de averiguarlo en mi condición de prisionero, y me reservo hacerlo, cuando pueda reunir los datos necesarios, así como la lista de los individuos de tropa prisioneros.

Adjunto una relación de los jefes y oficiales de esta batería, que han asistido a esta jornada, con especificación de su condición actual.

Dios guarde a U.S.T.C.

M. ESPINOZA

BATERIAS DEL MORRO.

RELACION de los jefes y oficiales que asistieron á la Batalla del día 7 del presente y condición en que se encuentran hoy.

Capitán de Navío	D. Juan G. Moore	Muerto
Id. de Corbeta	— Manuel I. Espinoza	Prisionero
Id. de Artillería	— Cleto Martínez	Muerto
Id. de G. N.	— Adolfo King	Se ignora
Teniente 1º de Artillería de Marina	— Daniel Nieto	Prisionero
Capitán de G. N.	— Juan García y Zegarra	Id.
Id. de Id.	— Ricardo S. Pimentel	Id.
Teniente 1º graduado	— Miguel Espinoza	Herido
Id. de Id.	— Guillermo E. Gamboni	Prisionero
Id. de Id.	— Pedro P. Portillo	Id.
Id. de Id.	— Tomás G. Otoya	Muerto
Id. de Id.	— Lorenzo del Carpio	Prisionero
Id. de Id.	— Francisco P. Martínez	Herido levemente
Id. de Id.	— Manuel F. Romero	Prisionero
Id. de Id.	— Emilio de los Ríos	Herido
Id. de Id.	— Manuel A. Díaz	Prisionero
Id. de Id.	— Toribio Trelles	Herido
Id. de Id.	— Juan W. Prieto	Prisionero
Id. de Id.	— Alberto Caderoni	Herido
Teniente 2º graduado	— Manuel Gómez Caravedo	Prisionero
Sub-Teniente de G. N.	— Manuel A. del Pozo	Id.
Id. de Id.	— Francisco Alláu	Muerto
Id. de Id.	— Ruperto Ordenes	Prisionero
Id. de Id.	— José G. Molina	Id.
Id. de Id.	— Manuel A. Portocarrero	Id.
Id. de Id.	— Emilio Brito Alarco	Id.
Agregado	— Gustavo Montervi	Herido

Arica, Junio 7 de 1880.

DANIEL NIETO.

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

William M. Mackay Higgs fue profesor, director y coordinador general del Colegio San Andrés (antes Anglo-Peruano). Su genuina preocupación por la Historia y su enseñanza se pone de manifiesto en las respuestas a la encuesta que en 1973 le presentamos y que ahora se publica íntegramente. (Raúl Palacios Rodríguez y César Gutiérrez Muñoz).

1. **¿Para qué sirve la Historia? ¿Tiene alguna utilidad inmediata?**

La Historia sirve para una mejor comprensión del pasado. Muestra la interrelación de muchos y variados aspectos de la vida, narrando el pasado que es la antesala del presente y el umbral del futuro.

Puede ser aprovechada para sacar ejemplos positivos y negativos. Sirve para demostrar el desarrollo previo al actual. Demuestra que el carácter humano muestra cierta unidad en su desarrollo y que, en lo fundamental, no ha cambiado. No hay nada nuevo debajo del sol. La comprensión, el discernimiento, son en todo momento valiosos.

2. **¿Qué objetivos debe perseguir la enseñanza de la Historia del Perú en los diversos niveles de la educación nacional?**

Los objetivos comunes a todos los niveles serían la comprensión y el entendimiento.

Educación Inicial: Aprovechando personajes significativos (personalidad, obra y acontecimientos de su tiempo) se busca vincular al niño con su pasado, abrir a la visión del niño la perspectiva del pasado.

Educación Básica: Siguiendo con el énfasis sobre personajes, se resalta las diversas formas de vida de las variadas culturas que contribuyen a la Historia del Perú. Las fechas principales y lo que conmemoran reciben mayor énfasis.

Educación Superior: Comprensión del desarrollo de diversos aspectos de la sociedad.

Interacción entre las formas de pensamiento y la actividad humana.

Mostrar la diversidad dentro de la unidad.

3. **¿Cree usted que es importante el conocimiento de la historia peruana para la comprensión del Perú actual? ¿Cómo fundamentaría su respuesta?**

Es imprescindible. En la selva y en la sierra existen muchos modos de pensar que son anteriores a la Conquista, aunque están modificados por circunstancias posteriores. En la costa existe mayor influencia del pensamiento cristiano hispano. Todo esto requiere atención en la apreciación de actitudes actuales, especialmente en lo religioso, económico y social.

4. **¿Qué relación existe entre la enseñanza de la Historia y el fomento de la solidaridad nacional?**

Existe una relación estrecha. La Historia narra el pasado, lo explica. Pero la enseñanza de la Historia puede realizarse con visión partidaria y divisoria. La enseñanza debe hacerse en base a la verdad, pero verdad que busca la unidad espiritual de la nación en una forma armoniosa y amorosa.

5. **¿Cree usted que existe una o varias Culturas Peruanas?**

Creo que en este momento existen dentro del territorio peruano varias culturas. Lo digo porque entre unas y otras no hay ningún punto reconocido mutuamente. Sin embargo, la visión futura sería de una cultura abarcando elementos fundamentales comunes y respetando mutuamente las diferencias.

6. **El avance de la investigación histórica es cada vez mayor y más rico. ¿De qué manera se podría coordinar este avance con el ejercicio mismo de la enseñanza de la historia?**

El problema, a mi criterio, es fundamentalmente un problema humano. La mayoría de los profesores de Historia en el Perú no perciben una remuneración adecuada y esta situación los obliga a trabajar mañana, tarde y noche. No disponen de tiempo para mantenerse al día.

Una revista orientadora con datos sobre las obras nuevas y su contribución principal sería provechosa.

Seminarios de corta duración durante el año escolar, así como seminarios de mayor duración durante las vacaciones, contribuirían positivamente.

La formación de equipos de trabajo dirigidos por expertos para dedicar tiempo a la investigación sería, asimismo, muy útil.

7. **¿Considera que lo económico en la historia es un factor decisivo?**

Puede ser que en ciertas épocas o momentos de la historia el factor económico sea determinante en los acontecimientos principales. Como base para la interpretación general de la historia, distorsionaría la perspectiva basada en el entendimiento del pasado. Introduce un determinismo sectorial dentro de la visión histórica general.

8. **¿Cómo enseñar el tema de los santos peruanos a los alumnos? ¿Humanos o divinos?**

Se requiere una evaluación apostólica y bíblica de lo que son los "santos". Hay muchos más de los que se piensa, pero son humanos. Es sumamente importante aplicar a los milagros las normas rigurosas de la evidencia histórica.

9. **En cuanto a los héroes: ¿hombres o semi-dioses?**



IRA - BIBLIOTECA



83411000164293

Los héroes son hombres que merecen respeto en razón a sus cualidades y a su contribución a la sociedad y a la humanidad. No se les hace ningún favor divinizándolos, es decir, haciéndoles perder precisamente esa perspectiva de la personalidad humana en la que reside su valor principal.

10. **¿Considera usted que para comprender la Historia del Perú es necesario enmarcarla dentro del ámbito de la Historia de América y Universal?**

La Historia del Perú no puede estudiarse en el pasado lejano o reciente sin perspectivas universales y continentales. El Perú es en sí un concepto relativamente reciente que surge en determinada etapa de la Historia Universal y de América. La Historia del Perú depende de la contribución del hombre surgido en otros territorios y requiere vincularse con horizontes más amplios que sus propias fronteras. El estudio de la historia nos lleva también a la conclusión de que el Perú no ha recibido garantías eternas en cuanto a su existencia. Las naciones han surgido y desaparecido en el pasado. Pueda ser que la historia se repita.

INSTITUTO RIVA AGÜERO
BIBLIOTECA

Publicación N° 110

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Servicio de Cooperación con el Magisterio:
Percy Cayo Córdova, Margarita Guerra Martiniere,
Armando Nieto Vélez S. J., Raúl Palacios Rodríguez,
Pedro Rodríguez Crespo, César Gutiérrez Muñoz y
Hugo Pereyra Plasencia.